

“Dejar sin tierra a los indígenas es un modo eficaz de exterminio”



La “irmazinha Veva” en su casa

A la derecha, Makapixa y Xanio en la sede de Manos Unidas

Géneviève Boyé (la “irmazinha Veva” para los tapirapés) nació en Francia, pero los 44 años que lleva viviendo con este pueblo brasileño asoman en su francés suave y a veces dubitativo; asoman en su piel y sus vestidos, en sus manos de campesina, en la pasión y el brillo de sus pupilas. Cuando llegó, la supervivencia de la cincuentena de personas que quedaba estaba muy amenazada por la desaparición de su habitat y sus medios de vida a manos de la codicia, la avidez y la desidia de los grupos dominantes, y de las luchas entre tribus, algo que ya pertenece al pasado, puesto que ahora trabajan unidos en organizaciones indígenas

La tenaz lucha del pueblo Tapirapé, apoyada por esta Hermanita de Jesús, ha sido reconocida en la última edición del Premio Bartolomé de las Casas, al que fueron presentados por Manos Unidas. Para recibir el galardón, vino Veva a España acompañada de los caciques Makapixa y Xanio que representan a su pueblo. La visita fue una ocasión de denunciar los problemas que tienen para el acceso a sus tierras que para ellos son un medio de vida y un elemento esencial para la identidad como pueblo.

- ¿Cuál es la situación actual de los tapirapés?

- Ahora son más numerosos, son más conocidos y están tomando parte en las organizaciones indígenas. Tienen más capacidad de saber qué pasa. El equilibrio no es fácil, porque hay muchos jóvenes, y a veces hay rupturas en las tradiciones. Las nuevas demandas dificultan la transmisión de las tradiciones. Sin embargo, las valoran mucho, se sienten ligados a su grupo. Nadie piensa en irse a vivir a la ciudad, aunque los más viejos tienen miedo de que esto suceda.

En otros aspectos la situación no ha

cambiado mucho: siguen plantando a mano. Como la mayoría de la población son niños, económicamente es muy duro, puesto que hay pocos que producen para muchos. No están en situación crítica, pero es preciso buscar otros medios. También hay problemas en la salud y la educación, porque el Gobierno hace algo, pero hay que reclamar. Hay gente preparada, pero no hay dinero para pagarles, el Gobierno no asigna fondos para ello.

- ¿Cuántos poblados hay?

- Dos, uno grande, bien organizado, y otro que acaba de empezar, en la inseguridad, porque las tierras no

están demarcadas. Ambos tienen una ciudad a una treintena de kilómetros, pero, por lo demás, están rodeados de haciendas, de gente que tienen miedo de que los tapirapés los echen, de modo que no puede haber unas verdaderas relaciones en estas circunstancias, porque no se sabe quién podrá quedarse y quién tendrá que irse. Hace más de dos años que se vive en esta situación, y tendría que arreglarse ya.

- ¿Qué vías de solución se ven?

- Lo grave es que la situación va de mal en peor; el gobierno acaba de aprobar un decreto que favorece a los hacendados. Esperábamos que

ENTREVISTA

la situación se resolviera en un par de meses, pero desde mediados de abril sabemos que la cosa irá para largo y que será difícil. En gran medida va a depender de los apoyos que consigan. Es un problema que afecta a muchos indígenas en Brasil, pero esa es precisamente su fuerza, que luchan juntos en las organizaciones. Estas organizaciones empiezan a cobrar fuerzas, pero tienen muchos problemas de recursos, y no siempre es fácil organizarse entre colectivos que tienen modos diferentes

- ¿Qué significa la tierra para los tapirapés?

- Es la base de su supervivencia física y como pueblo. Sin ella no tienen identidad. Cuando salen de su territorio, están en otro país. En su territorio pueden organizarse como quieren, son libres de hacer lo que les es propio, tal vez juzgado en otro sitio como diferente y atrasado. Esto se ve en el caso de los pueblos confinados en territorios pequeños que les son ajenos, o que están obligados a salir a trabajar a otros sitios. Los kayowá se suicidan desde hace unos años, tras haberse visto en esta situación de pérdida de identidad. Desde fuera se critica a veces que quieren grandes extensiones de tierra para nada, eso dice la propaganda, pero los indígenas no quieren la tierra para ganar dinero, sino para vivir. El capitalismo no puede entender esto porque identifica vivir con ganar dinero. Esto quiere decir que dejarlos sin tierra es una forma muy efectiva de persecución y de hacerlos desaparecer.

- ¿A quién interesa que desaparezcan?

- Al gobierno, a los grandes. Para todos ellos, los indígenas son un estorbo para ganar dinero, para el progreso entendido como ganar dinero rápidamente, mientras que los indígenas quieren la tierra para que sus hijos puedan vivir como ellos, utilizan lo que necesitan, pero no destruyen. Los indígenas son una riqueza para la sociedad brasileña, que

esta sociedad no valora. Estoy convencida de que si los indígenas consiguen vivir, redundará en riqueza para todo el mundo. Pero en estos momentos es una utopía. Si han sobrevivido hasta ahora, tal vez consigan salir adelante, gracias a que tienen una fuerza y una resistencia increíbles.

- ¿Qué aprenderíamos de los indígenas si los escucháramos?

- Ante todo, que la vida no consiste en acumular. La propiedad y la organización social está para que todo el mundo viva bien. Si tienen un rebaño de vacas, cada una no es de alguien en particular, sino todas de todo el pueblo. Son muy conscientes de que si cada uno está solo, no tiene nada. La riqueza está en el grupo. También el sentido del trabajo. Trabajan para tener qué comer, pero no son esclavos del trabajo, no tienen un sentido negativo, de carga. De hecho, su lengua no tiene términos para distinguir entre 'trabajar', 'divertirse', 'descansar': se puede muy bien trabajar y divertirse a la vez; pescar, por ejemplo, proporciona la comida, y también es divertido. Fue un problema que nos encontramos para la alfabetización. Por eso, el que un pueblo no tenga territorio y se vea obligado a ir trabajar a las haciendas es un problema grave. Aunque, por supuesto, hay conquistas de la sociedad de consumo que son positivas y quieren disfrutar.

- ¿Cómo abordar el diálogo entre culturas en situación de desigualdad?

- Es difícil. Habría que ayudarles a discernir. Pero es difícil. Por ejemplo, el sentido del dinero y de la previsión, que están muy relacionados. Cuando se está acostumbrado a ir a la selva a buscar con qué satisfacer las necesidades básicas, es difícil entender que hay que guardar dinero para las necesidades que se prevén, y eso algunas veces crea conflictos. Algún pueblo ha dejado entrar en sus territorios a los buscadores de oro para que dejaran ganancias, durante un tiempo han nadado en la abundancia,

y ahora no tienen nada. A partir de estas experiencias están intentando reflexionar y aprender.

- ¿Cómo está el proceso de demarcación de la tierra?

- En un momento crítico. El Gobierno está favoreciendo a los grandes propietarios, hay una gran protesta social, y hace un gran esfuerzo en el exterior para mejorar su imagen en este aspecto. Tenemos un gran miedo de que reduzca mucho. La tierra tenía que estar demarcada desde hace tiempo, está reconocido el derecho, pero no se pone en práctica. Hace falta el permiso del Ministerio de Justicia, que no lo da, porque hay una presión enorme de los grandes propietarios. Además, estos grandes propietarios y los políticos de la región utilizan a los pequeños propietarios en contra de los indios.

- ¿Cuál es la postura de la iglesia brasileña?

- La jerarquía ha tomado postura por los indígenas, aunque hay de todo. La anterior presidencia de la Conferencia Episcopal tenía una postura más decidida. En cuanto a los movimientos de base, hay una gran actividad, los Sin Tierra cuentan con mucho apoyo, aunque hay otros grupos, muy dependientes de la política, que no comprenden el problema.

- Lleva 44 años en Brasil, ¿en qué le ha cambiado?

- En mucho, porque obliga a repensar qué consideramos esencial para nuestra fe. No catequizamos, más bien somos catequizados, porque te obliga a repensar las prácticas, a purificarlas, a plantear qué es lo esencial. No hemos llegado a vivir nuestra fe a la manera tapirapé -eso será para la próxima generación, creo-, pero al menos hemos simplificado, hemos dejado lo accesorio en muchas cosas.

- ¿Y qué es lo esencial?

- Saber confiar, saber compartir.

Araceli Caballero